
Mesa redonda sobre "El Estado y las fuerzas populares ante la crisis de 1929 en Europa y América Latina: fascismo o populismo".

Coodinador: Lorenzo Meyer

Participantes: Manuel Tuñón de Lara, Rolande Trespé,
Luis Sommi, Jan Patula y Francie Chassen.

Lorenzo Meyer:

Creo que podemos dar principio a la 4a. mesa redonda de este ciclo. Me hicieron la invitación para presidir la mesa. Mi conocimiento del tema es reducido pero como hablaré poco creo que no afectará el buen desempeño de la mesa. El tema, como ustedes saben, es "El Estado y las fuerzas políticas ante la crisis de 1929 en Europa y América Latina: fascismo o populismo", pero podemos irnos también por otros caminos si así va saliendo a lo largo de las presentaciones. Permítanme ir presentando a las personas que intervendrán que van a ser 5 ó 6: Madame Trespé, que se encuentra aquí con nosotros, su tema o contribución será básicamente sobre la situación francesa; Manuel Tuñón de Lara que nos hablará de este mismo tema con referencia a España; Luis Sommi, que lo hará en relación a América Latina y algunos problemas de la Tercera Internacional en este periodo, en esta coyuntura tan crítica; Jan Patula que presentará el problema básicamente en el contexto alemán; y finalmente Francie Chassen que efectuará algunas consideraciones sobre la situación en México.

Nos atenderemos a una regla muy simple pero que a veces es bien difícil de mantener de que la exposición de nuestros puntos de vista no nos lleve más allá de 10 minutos; es decir, cualquiera de estos temas es muy importante ya que puede llevarnos horas, días, meses, pero también yo creo que cualquier idea se puede resumir haciendo un gran esfuerzo de síntesis en una brevísima exposición.

Cuando me invitaron a guiar esta discusión me sugirieron 4 puntos que podían ser no exclusivamente los que nos ocupen aquí pero sí servir de

inicio para la discusión; el primer punto puede ser presentado a todos los miembros de la mesa y quisiera que todos comentaran este punto, pero si es posible desde una óptica que presente controversia, o sea, que nos digan cuáles son las corrientes historiográficas en conflicto, cuáles son las interpretaciones conflictivas sobre este tema, aceptando que cada uno de ellos tenga una interpretación distinta. Este primer punto que yo desearía poner a su consideración de todos los miembros de la mesa es uno muy sencillo y en fondo extraordinariamente complejo de responder: La crisis de 1929 es obviamente una crisis económica que comienza con el gran "crash" de fines de 1929 en el mercado de valores de los Estados Unidos que después se extiende a todo el mundo capitalista central y al mundo periférico. ¿Pero esta crisis cómo se manifiesta no tanto como crisis económica sino como crisis política? Veamos como se dio este salto en cada uno de los casos que vamos a discutir en Francia y en Alemania, en el caso de España, en el caso de México y finalmente como la vió la Tercera Internacional, en particular en el caso de América Latina. Entonces quisiera pedirle a los miembros de nuestra mesa que hagan sus presentaciones empezando por el extremo de la mesa y acentuando esta demanda de brevedad y de presentar puntos de vista encontrados.

Rolande Trempe:

Voy a tratar de inaugurar esta mesa tratando de centrarme en los temas que se han propuesto. No se trata de repetir lo que ya se ha dicho durante los tres primeros días, sino más bien de plantear problemas más generales específicamente respecto del

problema de saber en qué medida la crisis económica se tradujo a nivel político e inclusive se convirtió en crisis política. El problema político se plantea de manera fundamental alrededor del tema del Estado y no se puede plantear el problema de la crisis respecto al movimiento obrero sin analizar el papel del Estado en esta crisis. Como primera aproximación se puede considerar que esquemáticamente la crisis de 1929 implica el derrumbe del sistema de liberalismo económico; el liberalismo económico que ya había sido objeto de varios golpes durante la primera guerra mundial. En efecto en la mayoría de los países en la primera guerra el Estado había tomado el control de las industrias de guerra. Como muchos lo saben, la manera como el Estado alemán organizó la economía durante la primera guerra inspiró a Lenin a subrayar la importancia que el Estado en ese momento toma dentro de la economía.

A partir de 1929 la burguesía va a presionar al Estado para que tome medidas para resolver la crisis. Sin entrar en detalles hay que mencionar las medidas monetarias, la adopción de leyes para proteger la industria nacional, la iniciación de grandes obras públicas como la T.V.A. en Estados Unidos y toda la política emprendida por los distintos estados en lo que se refiere al armamento o sea la industria de guerra.

En el plano social el Estado interviene para reducir las diferencias sociales y trata de reducir la lucha de clases sin poder suprimirla. Es lo que explica en particular la política para los desempleados, la movilización de los trabajadores sin empleo para efectuar grandes trabajos, grandes obras públicas.

En esas condiciones el papel y la naturaleza del Estado son aspectos muy importantes. La do-

minación del Estado viene a ser la meta de todas las clases-sociales. La burguesía se ve amenazada por la baja de la tasa de ganancias y trata de organizarse de manera particular/individual; para ello organiza grupos de defensa, grupos armados cuya función es atacar y desorganizar a la clase obrera, es decir tienen las características de grupos fascistas. Ese método que había sido iniciado primero en los años 20 por los fascistas italianos, será retomado después en otros países. Sin embargo, ante las respuestas de la clase obrera estos grupos fascistas parecen insuficientes para defender los intereses de la burguesía. Por esta razón la burguesía tratará de controlar al gobierno en aquellos países que mantienen un régimen democrático. El objetivo de este intento de dominación es poder transformar de alguna manera esta violencia privada en la violencia del Estado, lo cual es característico en el fascismo. Es el aspecto político de la lucha. A la vez se desarrolla una lucha ideológica que tiene por objeto impedir a las clases empobrecidas, (la pequeña burguesía empobrecida, pequeños campesinos, etc.) de que puedan formar un bloque en contra de la burguesía. Ese es el objetivo principal de la lucha ideológica. Por todo lo dicho anteriormente no se puede hablar de la crisis económica sin ver sus aspectos políticos.

Para terminar voy a referirme al movimiento obrero. La clase obrera que había sido desorganizada por la crisis económica, sin embargo, se va a organizar con las huelgas pero también mediante grandes manifestaciones contra el hambre como las que se llevaron en Estados Unidos y en Francia, por ejemplo. En este periodo también se dan verdaderas rebeliones, sublevaciones de desesperados. Estas tres formas de luchas a veces se superponen; se dan al mismo tiempo. A veces están separadas y





las formas de lucha que se adoptan dependen precisamente del nivel de organización de la clase obrera.

La clase obrera es una clase que tiene una mayor tradición y disciplina de organización que la de otras clases o categorías sociales que son golpeadas por primera vez por la crisis como, por ejemplo, las clases medias.

Para evaluar la reacción del movimiento obrero ante esas crisis sociales y la crisis política conviene tomar en cuenta la implantación de los partidos y los sindicatos comunistas en la clase obrera en los distintos países afectados por la crisis. Los sindicatos dominados por los comunistas siguen en general la línea de la Tercera Internacional. Sin embargo, al principio de la crisis y hasta los años 34/35, la Tercera Internacional mantiene hacia los partidos comunistas y los sindicatos llamados rojos una táctica muy sectaria; la fórmula o lema de "clase contra clase".

Su objetivo es el denunciar a los partidos socialistas como partidos social-fascistas. Esos partidos socialistas, de acuerdo con esta línea, serían aliados objetivos del fascismo, y con ellos, por lo tanto, los comunistas no se podían aliar. Había más bien que denunciar esta situación ante los trabajadores. Así, los sindicatos que no eran sindicatos "rojos" eran considerados como instrumentos de la burguesía.

Esta táctica de la Tercera Internacional no solamente aislaba a los partidos comunistas sino también a los sindicatos con tendencias comunistas que pretendían dirigir en forma exclusiva al movimiento obrero. De manera que al principio de la crisis y ante la subida del fascismo hay luchas en la clase obrera, luchas que debilitan a las clases traba-

jadoras. Sin embargo, desde la toma del poder de Hitler empieza una evolución hacia lo que es el frente popular que plantea el problema de alianzas. En efecto, según la visión de Trotski había dos maneras de hacer el frente popular: uno sobre la base de la clase obrera, lo cual supone un acercamiento con el partido socialista como "partido obrero"; la otra concepción es la de alianza con la mediana y pequeña burguesía, lo cual abre la perspectiva de una táctica de alianzas de clases. La estrategia del frente popular abre la perspectiva de romper el aislamiento del partido comunista pero al mismo tiempo hace que el problema de la revolución se tendría que plantear a mucho más largo plazo..

Lorenzo Meyer:

Agradecemos a la Prof. Trempé. Damos ahora la palabra al Prof. Patula para que nos exponga sobre el mismo tema, pero con referencia al caso Alemán.

Jan Patula:

Estamos acostumbrados a ver la crisis política como una simple traducción de la crisis económica. Esta posición en sí lleva a un grave peligro de un reduccionismo económico y social. Soy de la opinión que la esfera política debe tener un status propio, una autonomía; considerando lo político fundamentalmente como la esfera de las relaciones de fuerzas que están en la base de acciones y mediaciones de los partidos políticos; a ello hay que agregar su composición orgánica, los aparatos ideológicos, los grupos de presión, las organizaciones de masas, ubicando todo ello en el contexto histórico cultural nacional. La diversidad de formas autoritarias que encontramos al principio de la década de los 30 no pueden ser todas definidas con el mismo denomina-

dor de "fascismo" o "regímenes autoritarios" sin entrar en la particularidad política de cada uno de ellos, de sus mediaciones y de sus principales componentes.

Quisiera en seguida tratar un problema un poco polémico con el Dr. Tuñón de Lara, o más bien plantear un problema acerca de la crisis. Cuando nos habla en su exposición de la crisis de hegemonía principalmente como una crisis ideológica, usted afirma que, en realidad, desemboca en la crisis política del Estado. Quisiera plantear el problema que además de las formas distintas de Estado que se adoptan (república, monarquía, etc.) o las formas de estabilidad gubernamental, si no es necesario plantear también el concepto de la debilidad orgánica permanente del Estado.

Esta observación se basa en un análisis paralelo del caso de la República de Weimar. Lo más brevemente posible quisiera indicar los rasgos principales de la República de Weimar desde su creación hasta prácticamente su derrumbe. A mi manera de ver, toda la historia de esta formación política puede calificarse como de una debilidad organizativa estructural fundamental.

Como todo el mundo sabe, la República de Weimar surge a raíz de la derrota militar y la caída del imperio alemán en 1918. Pero al mismo tiempo su nacimiento está envuelto dentro de un proceso revolucionario que dura desde 1918 hasta 1923. Los años de 1920 en Alemania son años de luchas diversas que incluyen la creación de formas estatales nuevas como la República de Munich, por ejemplo, la ocupación de la Cuenca de Ruhr, la creación de los Consejos obreros, soldados y campesinos. La pérdida del territorio, la pérdida de recursos naturales, las indemnizaciones que tenía que pagar

Alemania hicieron también que las bases constitucionales de la República de Weimar fuesen muy frágiles. De tal manera, la derecha, o las fuerzas de la reacción, proliferan prácticamente desde el inicio de su formación.

En este sentido creo que la toma del poder de Hitler puede resultar un poco inexplicable solamente en base a la invitación por parte del presidente de la República para ocupar el puesto de jefe del gobierno e inclusive en una coalición con otras fuerzas nacionales o nacionalistas. Por otra parte hay que tener en cuenta la división entre los partidos, la división del partido social demócrata, la creación de los socialistas independientes y el grupo de Espartacus. La represión sangrienta de estos grupos que incluye el asesinato de Luxemburgo, demuestra que los aparatos judiciales, el aparato de policía, del ejército, procedentes del imperio Hohenzollern quedaron casi intactas, conservando su posición hegemónica y su independencia, lo que llevaba a conflictos con los gobiernos de la República de Weimar.

El resultado de esa formación política que es la República de Weimar es que desde el primer momento se la califica como "la república no querida"; esto quiere decir, que no alcanza a tener el consenso o apoyo, de la mayoría de las clases sociales. Inclusive la Social Democracia, la organización política y social más responsable de la creación de la República, no la consideraba como un modelo realmente satisfactorio; consideraba que faltaba mucho y que sobre todo faltaba una democracia económica.

Por otro lado las persecuciones contra los huelguistas, las manifestaciones por la policía, etc., son también el resultado de esta debilidad estructural de la República de Weimar.

La burguesía, aunque intacta en su poder económico, no puede actuar libremente porque está bloqueada u obstaculizada a nivel de las empresas por los sindicatos y por los representantes elegidos por los trabajadores. A nivel gubernamental, la burguesía tiene que tener en cuenta las presiones de los social-demócratas para llevar a cabo una política social más abierta y más justa. De tal manera este componente de la burguesía se encuentra también en una situación de ambigüedad con respecto al gobierno, cambiando de posición constantemente. La pequeña burguesía está profundamente dividida entre la posibilidad de apoyar a movimientos revolucionarios y la posibilidad de formar una alianza con la gran burguesía. Su proceso de resquebrajamiento se observa a partir del proceso inflacionario de los años 1922-1923 al no poder realizar su sueño de establecerse como árbitro entre dos clases antagónicas, proletariado y burguesía.

En esta situación de la falta de un consenso o colaboración interclasista y la falta de un programa de acción a largo plazo, puede observarse el ascenso de la extrema derecha que utiliza el espacio político creado precisamente por las condiciones de la post-guerra: el descontento social, la gran masa de los desocupados, la humillación nacional a causa de las cláusulas de guerra consideradas como vergonzosas (identificando a los judíos con los dirigentes políticos que firmaron el Tratado de Versalles).

A esto hay que añadir la fuerte presión de los partidos políticos, el Social Demócrata, el Partido Comunista, las presiones de los sindicatos de ambos. Ello lleva a que se formen y actúen libremente grupos paramilitares nacionalistas o nacional-socialistas. En este sentido, entonces quisiera indicar que no se puede afirmar que el ascenso de la derecha se debe

sencillamente a la infiltración de los nazis en el aparato del Estado y principalmente en la alta administración del sistema judicial o policial como argumenta Poulantzas.

Creo que no es ésta la causa de ascenso, sino que hay que centrar la atención en la transformación de los aparatos del estado alemán.

Lorenzo Meyer:

Muchísimas gracias Prof. Patula. Ahora podemos pasar a temas de la Tercera Internacional. Tiene la palabra el Mtro. Luis Sommi.

Luis Sommi:

Yo considero que la crisis del 29 se transformó en casi todo el mundo en una crisis política y en ciertos países en una crisis revolucionaria. Considero que no se puede separar la política de la economía, que todo el fenómeno político de la época tiene su fondo en el proceso económico que operaba. La mayor crisis económica sufrida por el capitalismo en su historia puso en evidencia que el sistema liberal del capitalismo era insuficiente para poder afrontar la situación, pero la crisis también puso en tela de juicio la existencia del régimen capitalista en muchos países del mundo. Tenemos que a consecuencia de la crisis se desarrollaron en Europa, América y Asia una serie de movimientos revolucionarios, pero también una serie de movimientos contra-revolucionarios porque las fuerzas burguesas, que tenían la conciencia de que estaba cuestionado el régimen capitalista trataron por otros medios de salvar su régimen.

El triunfo del fascismo en Alemania como la caída del gobierno democrático en Argentina no fueron hechos fatales; se deben sobre todo (en

cuanto a Alemania y Argentina) al factor subjetivo, al factor político ya que durante la década del 20 y en el momento de la crisis las izquierdas no supieron colocarse a la altura que la historia exigía.

Derrotados los movimientos revolucionarios en Europa después de la Primera Guerra, en el año de 1921 o 1922 Lenin señaló que no existían posibilidades inmediatas del triunfo de una revolución de carácter socialista proletaria, y él planteó el problema de defenderse e impedir que triunfara la reacción. Planteó el problema del frente único y, ante todo, de la unidad de los partidos comunistas con los partidos socialistas. Pero yo debo decir una cosa y es que el proletariado mundial y los partidos comunistas del mundo no apoyaron a Lenin; casi todos los partidos se opusieron a la línea establecida por Lenin; el Partido Comunista Argentino estuvo en contra de la política del frente único y en todos los partidos, en Italia, Francia, Alemania, en todo el mundo hubo una resistencia poderosa a la línea de Lenin.

Durante los años de 1920 existió una estabilidad relativa del capitalismo, en que más o menos quedaron estancadas las fuerzas de las derechas, pero con la crisis la reacción también pasa a la ofensiva, sobre todo en Alemania.

Se desarrolló fuertemente el nazismo. Pero el triunfo del nazismo en Alemania no era fatal, como hemos dicho; era en parte el resultado de una falsa conducción de las fuerzas obreras y de una falsa posición del Estado liberal que no supo afrontar la situación alemana. Alemania después de la guerra se constituyó en un país oprimido y por tal hecho el problema nacional se colocaba en primer término. Pero el comunismo alemán y de casi todo el mundo, desconociendo a Lenin, negó el problema

alemán; no puso el centro de su lucha por la liberación nacional. Alemania había quedado oprimida por el tratado de Versalles, y por la ocupación francesa del Ruhr.

La subestimación del problema nacional fue un hecho fundamental que contribuyó a la derrota del proletariado alemán. El otro hecho es el que señalé anteriormente: la incapacidad de la República de Weimar para afrontar la crisis y para afrontar el problema de la liberación de Alemania. El tercer problema era la falta de unidad de la clase obrera. No sólo se desconoció la política de Lenin sino que a partir del año 29 se centralizó mucho más la política sindical roja de la Internacional Comunista (I.C.). Se fue acentuando el planteo de la línea "clase contra clase" en Alemania como en muchos países del mundo.

El planteo en el 29 de la I.C. que caracterizó a la social-democracia como social fascista fue una de las causas también que determinó la derrota del proletariado y de la democracia alemana. En Alemania (yo estaba allí en el año de 1932) se realizaron las elecciones en septiembre de 1932. La fuerza obrera todavía era poderosa. Recuerdo que los nazis obtuvieron así en cifras globales 11 millones de votos, la social-democracia obtuvo 9 millones y el Partido Comunista Alemán obtuvo 6 millones; sin hablar de los resultados de los votos de las fuerzas que obtuvieron los partidos liberales de Alemania, católicos y no católicos. Ello quiere decir que había una fuerza mayoritaria que estaba en contra del nazismo. Pero nosotros sosteníamos la guerra civil con la social-democracia. La social-democracia controlaba casi todo el aparato sindical; nosotros éramos una minoría en el sindicalismo alemán de la época. No planteábamos el frente único de la clase

obrera, de la unidad de acción de socialistas y comunistas; sino que en el momento más grave que se inicia la crisis, y apunta hacia el poder el nazismo nosotros insistimos en el social fascismo, en la lucha contra la social-democracia. Y al no enfatizar con la fuerza debida durante toda la década del 20 el problema nacional, el Partido Comunista y también la Social Democracia fueron incapaces de ganar a la pequeña burguesía que era más sensible al problema nacional.

Había que crear en la década del 20 y sobre todo a partir del 29 una alianza de clases. Había que comenzar por unificar a la poderosa clase obrera de Alemania; pero la clase obrera alemana por sí sola era incapaz de llevar adelante el proceso; había que aliarse con la fracción de la burguesía y pequeña burguesía que era contraria al fascismo. Pero tales cosas no ocurrieron y después de las elecciones a fines de enero de 1933 los nazis dieron el golpe y se apoderaron del poder. Los nazis con su demagogia nacionalista y social consiguieron primero el apoyo de ciertos sectores obreros. Yo estaba en Berlín en el año de 1933 el primero de mayo en Friederstrasse desde las 7 de la mañana hasta las 7 de la tarde presenciando la primera gran demostración que los nazis hicieron el primero de mayo en Berlín ;Y les digo a ustedes que desfilaban sindicatos enteros en la manifestación! Quiere decir que el nazismo había influenciado antes y después a sectores poderosos de la clase obrera. Pero eso se debió en gran medida a la deficiencia del factor subjetivo, del factor político, de la actitud errónea asumida por el consumismo, de la incapacidad de la social-democracia (que era más fuerte) y de la incapacidad de la democracia burguesa del gobierno liberal alemán.



Yo hago esta crítica porque es necesario que la clase obrera, que los pueblos aprendan de sus propios errores. Nadie nace sabiendo, ni el hombre, ni los movimientos, ni las naciones nacen sabiendo; se aprende, se educa, se forman en el proceso de andar. Pero hay que tener una actitud crítica, auto-crítica para poder asimilar las enseñanzas mismas que nos aportan los propios errores que hemos cometido o que cometemos. El triunfo del fascismo en Alemania, claro, alarmó sobre todo a la Unión

Soviética. Yo estaba en esos años en Moscú y sé bien la preocupación que había. De inmediato Rusia tenía la impresión que se venía la guerra, que la guerra era inevitable. Tuvo que maniobrar para evitar que la guerra se produjese prematura en la cual la Francia de Daladier hubiera apoyado a la Alemania nazi para repartirse la Unión Soviética, y la Inglaterra de Chamberlain también hubiera apoyado en ese momento.

Lorenzo Meyer:

Muchas gracias. Ahora le toca la palabra al Dr. Tuñón de Lara.

Manuel Tuñón de Lara:

Evidentemente tendremos que hacer una carrera maratónica para abordar simplemente una parte de la temática propuesta. Yo me temo que ésto va a quedar como esos malos programas en que se anuncian varios títulos y no se puede decir nada, porque lo que se está discutiendo aquí verdaderamente podría ser tema de un simposio de especialistas de ocho días. Pero además yo pido perdón un poco porque tal vez yo podría decir cosas y plantear enfoques que no encajen mucho, que no agraden a los demás, etc.

Cuando en mi patria, en España, en una conferencia se levanta un estudiante o un colega y me dice: "Todo esto está muy bien Dr. Tuñón, pero ¿Qué me dice usted de la U.C.D. o del 20 de noviembre?" y yo le digo mira: "como historiador nada; como ciudadano te voy a responder". Aquí veo que estoy en una reunión de historiadores acogido a la magnífica hospitalidad de México y de la Universidad mexicana, y yo no hablo más que como historiador, y en lo que yo pueda saber en mi mo-

desto saber de mis investigaciones, de mi trabajo. O sea que mi enfoque es estrictamente el de historiador, en una reunión de historiadores.

Una vez dicho ésto, yo pienso que ante el problema de crisis económica o de crisis política, en primer lugar, tengo un poco de reserva.

El término de la crisis política, que es muy general, lo mismo puede ser una crisis de instituciones que de gobierno, etc. Yo prefiero establecer una graduación entre crisis económica, crisis de comunidad y crisis de Estado, etc. pero de todas maneras pienso que todo eso no va forzada e inevitablemente ligado de una manera lineal. Lo que sí ocurre es que cuando hay una coincidencia de una crisis económica con una crisis política nos hallamos en una situación coyuntural capaz de hacer saltar las estructuras. Esto es otro aspecto y no voy a cometer la ingenuidad de repetir la especificidad española ante la crisis del 29 y la influencia que tuvo, que por otra parte no llega ni con mucho (si quisiéramos cuantificarlo) al 50% de lo que ocurrió en España durante aquellos años. Por consiguiente, en lo que se refiere a España me aparto de toda idea de causalismo lineal porque precisamente se da el fenómeno tan importante que es la reacción de clase de la burguesía ante el cambio de poder político creando nuevas situaciones con su ofensiva económica.

Sin embargo, en otro aspecto creo que todos estamos de acuerdo en ello, y es que en el orden político el fascismo es un hecho que se presenta fundamentalmente en esa época aunque haya el antecedente musoliniano desde el año de 1922. Ahora bien, llevamos años polemizando sobre la definición del fascismo. En España, por ejemplo, todavía polemizamos sobre si el franquismo consti-

tuía un fascismo autoritarismo, un totalitarismo de derecha, un estado de excepción, etc. Ahora bien, parece que se llega a un acuerdo general de que el fascismo se caracterizaba porque la burguesía utilizaba una base de masas; es decir, era capaz de engañar, de arrastrar capas medias, la pequeña burguesía, el campesinado, etc. por eso hay que tener mucho cuidado en calificar ésto de las bandas armadas de asesinos contra dirigentes obreros; eso no es fascismo, es algo terrible, pero no es fascismo, es mucho más. Creo que hay otro aspecto que ha sido señalado por uno de los colegas que es interesante y que es el fascismo que se produce en una situación de crisis y va acompañada por una ola de irracionalismo. La operación ideológica de la gran burguesía con el fascismo es una manifestación de irracionalismo desplegada en todos los aspectos. Creo que un repaso al "Asalto a la Razón" de George Lukács puede ser muy interesante. Con el irracionalismo llega la posibilidad de crear mitos, de saltar a la violencia, de justificar de esa manera ideológica la violencia que las clases dominantes van a emplear cuando se ha roto el sistema liberal de dominación.

Hay en esta cuestión dos peligros que yo me permito señalar: por un lado el peligro del economicismo, de creerse que porque hay una crisis económica enseguida se van a producir las reacciones inmediatas, los cambios revolucionarios y las grandes batallas de clases. Si tuviéramos tiempo de estar a nivel de seminario podría proporcionar verdaderas montañas de datos de investigación en sentido contrario; es decir, que hay una serie de mediaciones muy complejas desde que aparece el factor económico hasta que aparece la aparición práctica de la lucha de la clase obrera. El segundo peligro que yo veo es la especificidad de cada una de las formacio-

nes sociales. Fundamentalmente en el caso de España esto es bien evidente, pero también en el caso alemán y el caso francés, sin salir de Europa.

No hablo de los países latinoamericanos. Sin salir de Europa hay que obrar con sumo cuidado sobre ésto, porque si no caeríamos en unos análisis que no nos servirían de nada. Que los partidos obreros de Europa modifican su estrategia de repente cuando llega la crisis de 29, insisto, es ponernos la venda en los ojos porque antes del último trimestre del 30 para unos países (y para Francia y España antes del 31) no hay tal crisis. Pero aún así, hay dos dificultades adicionales. Por un lado, la Internacional Comunista no cambia en absoluto su estrategia de "clase contra clase", que significaba la ceguera total ante la situación. Por otro lado, la Internacional Socialista también creía que se seguía viviendo en una etapa casi paradisiaca y que lo que está ocurriendo desde el "crac" de Wall Street era algo momentáneo.

En el caso español los análisis (si así se podían llamar), no en el orden estructural, sino en el orden coyuntural eran un desconocimiento total de la situación. Naturalmente, cuando se trataba del Partido Comunista Español, de direcciones muy frágiles etc., pues ello no incidía en las masas. El caso del partido socialista, claro es diferente. En esos años de la crisis se pasa de un extremo al otro. En el año de 1931, llegan 3 ministros socialistas al poder en el Gobierno de la República; es decir, 3 representantes de la mitad (por lo menos) de la clase obrera española.

Posteriormente, sin embargo, la burguesía vuelve a tomar el poder dentro de la república española. Y entonces se produce un desplazamiento hacia la izquierda, una nueva estrategia de la mayo-

ría del Partido Socialista Español que se divide en 3: izquierda, centro y un grupo de derecha pequeño. Pero es la ala izquierdista la que toma la delantera, la que contribuye a la revolución de octubre y paradójicamente también plantea la cuestión de "clase contra clase" que es precisamente la vieja línea de la Internacional Comunista.

Después de las experiencias negativas, asombra un poco en el caso español ver que tampoco se aprendía en absoluto la necesidad de una gran alianza frente al fascismo.

Bueno, voy a decir otra cosa sobre el papel de las internacionales, que claro, es poco conocido (y a lo mejor aparezco como un reformista tremendo) y es que no hay que olvidar que cuando Hitler sube al poder la Segunda Internacional se dirige al comité ejecutivo de la Tercera Internacional, pero el comité ejecutivo de la I.C. no quiere nada que ver con el comité ejecutivo de la Segunda Internacional y responde dando la orden a los partidos comunistas de que sean ellos quienes se dirijan a los respectivos comités nacionales de los partidos socialistas. Claro, cuando la Internacional Socialista se entera, dice a los partidos socialistas que hay que rechazarlo todo. En primera plana se hace esto, pero en segunda plana se sigue hablando de social-fascismo. Entonces era muy difícil hacer frente común. Yo pienso, en todo caso, que el enorme peligro del fascismo no era palpado de cerca por los mismos dirigentes del movimiento obrero.

Hay también un aspecto muy importante, que es la crisis de Estado, aunque apenas tenemos tiempo de hablar de ello. Les voy a mencionar un ejemplo solamente que se refiere a la sublevación de Jaca en 1930, lo que documentaría la debilidad de los aparatos del Estado español en ese momento.

Se subleva la guarnición y domina una pequeña zona del país a las 6 de la mañana. A la 1 de la tarde, por casualidad encontrándose en un ministerio, el director de comunicaciones le dice al director general de seguridad: "¿Pero usted no sabe lo que pasa?" El director de seguridad le contesta: "No señor". El director de comunicaciones entonces le dijo que se habían sublevado el Capitán Galán al frente del ejército. El aparato de Estado no sabía nada! Otro ejemplo es lo que ocurrió el 14 de abril cuando las masas en la calle hundían al régimen de la monarquía, y los gobernadores de la monarquía iban pasando los poderes a los republicanos. En ese momento, el director general de seguridad (abandonado ya por todos) lee su dossier y se va a ver al ministro del interior, y le dice: "Marqués, esta vez el matacazo es seguro" ¡Evidentemente, había algo de crisis de Estado!

Lorenzo Meyer:

Muchas gracias. Después de esta presentación tiene la palabra la Mtra. Francie Chassen.

Francie Chassen:

A mí me ha tocado introducir el tema de México en este coloquio. Se me ocurrió que conviene señalar las particularidades de la crisis económica y política en México, temas sobre los cuales creo que la semana entrante vamos a discutir con bastante cuidado y detalladamente. Y quisiera hablar también un minuto o dos sobre el papel de la Tercera Internacional en México porque ha sido un tema de bastante interés aquí en la mesa.

Lo que quisiera subrayar es que la crisis en México es anterior a la gran crisis mundial que se inicia en 1929. Ayer el profesor Carrillo nos señaló que la crisis empezaba en 1924. Yo no estaría de

acuerdo. Creo que esta interpretación está basada en los datos sobre la baja en la producción petrolera, pero necesitaríamos más índices económicos para señalar los principios de una crisis económica. Ello no ha sido estudiado exhaustivamente, y yo no soy economista, pero me atrevería a decir que yo veo mas o menos los años 27 y 28 como principio de la depresión económica en México. Para 1929 ésto ya está muy claro, la gran crisis económica mundial viene a agudizar, a profundizar una situación que ya está en curso.

México no solamente responde a esa crisis mundial, sino que arrastra también a la misma revolución mexicana. La crisis política en México (y sí estaría de acuerdo con lo que se había dicho que no se da mecánicamente crisis económica-crisis política), se produce en los años 28 y 29, sobre todo con la sucesión presidencial, con la pugna dentro de lo que se ha llamado la familia revolucionaria.

Por lo corto del tiempo que disponemos voy a prescindir de las cifras que había preparado para defender la proposición que la crisis empieza en el año de 1927, pero creo que eso ya casi está aceptado por muchísima gente.

Por otro lado, ustedes pueden comprobar que para los años de 1928 y 1929 se produce una caída sensible en el volumen de producción de algodón, arroz, café, frijol y maíz, etc.

El 8 de julio de 1929 el periódico *El Universal* publica los resultados de un estudio hecho por la misma Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo sobre la situación de los trabajadores en México. Allí se ve que es el mismo gobierno el que admite que había regiones en el país donde todavía prevalecía un salario de 25 a 50 centavos diarios, o sea, igual que en 1910. No había jornada de 8 horas. El

Departamento del Trabajo reconoce también que sólo el 15% de la población laboral que trabaja en las industrias principales del país recibe una compensación diaria semejante, pero nunca mayor al límite del costo de la vida. El obrero y el campesino, están percibiendo alrededor de 70 centavos diarios como promedio de salario. O sea, en la misma boca del Estado se afirmaba que en 1929 no había cambiado totalmente la situación de 1910. El trabajador estaba igual. Además, otro factor que debemos tomar en cuenta es la enorme influencia del capital extranjero (sobre todo norteamericano) que existe en el país. La minería, que es el ramo más importante de exportaciones en México, está 98% en manos de empresas extranjeras.

Ahora la pregunta que se ha planteado aquí en la mesa es si la crisis económica crea necesariamente la crisis política? yo diría que nada en las historias es inevitable, pero sí hay grandes probabilidades en este sentido. En México de 1927 a 1929 y luego de 1929 a 1933 sin duda la crisis económica afectó los giros que se llevaron a cabo dentro de la política de la clase dominante mexicana.

Todo esto surge a raíz de la sucesión presidencial después de Calles. Ustedes saben que había varios candidatos: Morones, Adolfo Gómez, Francisco Serrano. Sin embargo, el mismo Obregón, el gran caudillo, decide reelegirse. Pero se tiene que cambiar la constitución (los artículos 82 y 83) para permitir la reelección. Eso es muy discutido, por supuesto, porque la "no reelección" había sido la bandera principal de la revolución; pero en fin, se hace lo que quiere Obregón. En ese momento el movimiento obrero encabezado por la CROM, una central reformista, como sabemos, juega un papel importante; aunque hay que señalar que recientemente se ha comenzado una revalorización de la CROM.

En fin, la víctima mayor de la crisis política de 1928/1929 va a ser el movimiento obrero. El 17 de julio de 1928, cuando Obregón fue asesinado, la CROM fue señalada como el autor intelectual del asesinato (sobre todo Morones). Estas acusaciones llegaron al mismo Calles. Y ésto fue el detonante de la crisis política que se venía gestando anteriormente. A fines de julio los cromistas fueron corridos del gobierno. El 18 de agosto Calles nombra a Portes Gil como Secretario de Gobernación y en septiembre es elegido por el Congreso como presidente provisional. Es obregonista, es aceptable para los obregonistas, y es acérrimo enemigo de la CROM y Morones. En ese momento para atenuar la crisis política se anuncia la fundación del Partido Nacional Revolucionario y se llama a ésto la institucionalización de la revolución mexicana. Llegando al poder Portes Gil empieza una campaña muy fuerte en contra de la CROM. Hay aquí muchos detalles para discutir, pero obviamente no hay tiempo para tratarlos. Pero lo que sí podemos ver es que la víctima principal de la crisis económica y política será el movimiento obrero, el proletariado mexicano: precisamente porque la CROM es desprestigiada a raíz de su propia corrupción y a raíz del asesinato de Obregón. Por otro lado, Portes Gil quiere formar una central única, controlada por el Estado y entonces empieza a propiciar la salida de sindicatos de la CROM.

Efectivamente la debilitan de ese modo, pero no se logra formar la central ni controlada por el Estado ni independiente. Lo que vemos en ese momento es una disgregación del movimiento obrero en muchas fracciones, por ejemplo, las federaciones de sindicatos del D.F.; los ferrocarrileros (que ya desde antes eran independientes); la CGT; la Cen-

tral Comunista; la Confederación de Transportes y Comunicaciones, etc. o sea, tenemos toda una serie de organizaciones obreras en este momento que no pueden poner frente a la crisis en México. Y esta política es propiciada por el mismo Estado.

Desde fines de 1929 se comienza a sentir el impacto de la crisis económica mundial en México. Las exportaciones agrícolas constituyen el 26% de sus exportaciones y los productos mineros forman 73%; o sea el 99% de exportación mexicana son productos agromineros que son dependientes de los regímenes internacionales y de la demanda internacional sufriendo muy fuertemente de la caída de los precios mundiales. Entre 1926 y 1933 el valor de las exportaciones mexicanas cae en un 60%. Hay también una devaluación del peso que es acentuada por el hecho de que el valor de la producción de plata cae 66.7 millones de pesos en 1928 a 20.9 millones de pesos en 1933. Esto va a dar lugar a un ascenso en la lucha de clases, aunque no hay una organización central que pueda defender la clase obrera sino toda una serie de organizaciones que no se logran unificar. Para el 28 de julio de 1932 el Secretario de Industria, Comercio y Trabajo, el general Abelardo Rodríguez, dice que necesita la cooperación de todo el mundo y especialmente de los trabajadores, máxime cuando no existe un gobierno revolucionario dedicado a la reconstrucción del país. Obviamente los trabajadores que estaban sufriendo esta situación tan difícil veían lo vacío que eran esas palabras. No obstante el gobierno de Rodríguez, y a pesar de su postura conservadora, decreta el 30 de diciembre de 1933 un salario mínimo; y el 11 de enero de 1934 la Suprema Corte de México dice que es legal y que necesariamente se pagará el día de descanso en México. O sea, la lucha

de clases estaba forzando al gobierno a reaccionar. Y había que agregar que esta situación de una crisis, que empieza en el 27 y que se acentúa a partir del 29 y 30, desemboca en una fuerte lucha de clases en México que va a dictar ese giro que se da dentro de la política de clase dominante y que eventualmente da lugar al surgimiento del Cardenismo.

Quisiera añadir también que yo pienso que realmente el fascismo para México no representaba una amenaza en los años de 1930; aunque se ha repetido mucho que, cuando Cárdenas echa a Calles del país, Calles sube al avión llevando en la mano el libro *Mi lucha* de Hitler. Realmente la lucha de México era otra, pues tenía su raíz en la problemática de la revolución, aunque sin duda se veía afectada por lo que está pasando en el mundo.

Ahora saltando algo abruptamente al problema de la Tercera Internacional en México se debe señalar que ello también era afectado por las condiciones propias de la formación social mexicana, de la revolución mexicana y su trayectoria.

La problemática en México es muy interesante por la debilidad que sufre el Partido Comunista Mexicano. El Partido Comunista Mexicano vive una situación de lo que se ha llamado la dependencia, o sea, un "comunismo dependiente". Para Moscú, en 1935, era muy claro de quién debía depender el Partido Comunista Mexicano, concretamente del Partido Comunista Norteamericano.

Esto va a ser uno de los grandes problemas que tiene el mismo partido. El partido es joven y no ha podido formar su propia política y ha tenido que aceptar la dirección no sólo de Moscú sino también de Estados Unidos. Además otra cuestión muy interesante es que no solamente van dirigentes del PC a Moscú en 1935 al séptimo congreso, sino

que también va otro famoso mexicano Vicente Lombardo Toledano, quien tiene ya muchos años peleando con el PC; sin embargo, él llega a Moscú y lo tratan muy bien y la gente de la Internacional tiene muchísimo interés que Lombardo se quede con ellos y que los apoye. Esto daña y dificulta muchísimo la política, la actuación del mismo PC en México porque aquí se están recibiendo dos directivas: las de Lombardo Toledano y las del PC mexicano.

En tercer lugar tenemos las directivas de Browder el dirigente del Partido Comunista Norteamericano, partido y persona que han sido señalados como de los más entreguistas que había en la época del frente popular. Esto, insisto viene a debilitar la situación del Partido Comunista en México. Además el partido está aislado de la clase obrera lo que puede observarse a partir de su salida y luego de su reingreso a la CTM.

Lorenzo Meyer:

Bueno, me voy a permitir hacer una breve síntesis de algunos de los puntos que se trataron.

La profesora Treppe nos señaló básicamente que en el caso de Europa y en el caso francés la crisis económica de fines de los veinte y principios de los treinta tiene que analizarse en relación con el papel del Estado. El corazón, pues, de la crisis política provocada por los problemas económicos se centra alrededor del Estado. También nos señaló con mucha claridad el problema de los partidos políticos en Francia y la imposibilidad de la clase obrera de unirse. El fraccionamiento de la clase obrera lleva a su vez a unas rebeliones casi siempre desesperadas (más que rebeliones organizadas) que no condujeron realmente a ningún buen fin en la lucha partidaria.

El profesor Patula fue muy enfático al oponerse a la política economicista al insistir en que no debemos traducir automáticamente crisis económica en crisis política. En el caso específico de la República de Weimar nos hizo ver que la crisis política es anterior a la crisis económica, pues se trata de una república que realmente nadie consideraba suya, una república que no tenía un grupo social o grupo social de alianza fuerte detrás. Cuando cayó, cayó de una manera abandonada y nadie se levantó para defenderla. Incluso la crisis económica en el caso de Alemania es bastante anterior a la crisis mundial; ya la inflación hacía estragos considerables desde 1922. Por otra parte, para explicar el surgir del nazismo no es necesario recurrir a una tesis que pone énfasis en la infiltración paulatina de los nazis en el aparato del Estado. El Estado simplemente estaba abandonado desde antes.

El profesor Sommi nos señaló con mucho énfasis el problema de los partidos comunistas en el momento de la crisis. A pesar de un llamado de Lenin a la unificación con los partidos socialistas para hacerles frente a los avances de la reacción y a los avances del fascismo, no se le escuchó. Los partidos comunistas más interesados en detener los avances del fascismo, entre ellos sobre todo el Partido Comunista Alemán, fracasaron a pesar de que quizás objetivamente tenían fuerzas suficientes para oponerse al nacional socialismo. Fracasaron por no saberse unir a tiempo con los socialistas y por haberse olvidado de un tema que los nacional-socialistas explotaron con mucho éxito: el problema de la defensa de la nación, el problema del nacionalismo.

Todo ello contribuyó en definitiva a que el gobierno cayera en manos de las fuerzas fascistas, en manos de los nacionalistas-socialistas.

El profesor Tuñón de Lara también fue muy enfático en varios puntos. En primer lugar señaló que la crisis política es un terreno muy amplio de análisis y por lo tanto muy ambiguo. El prefiere hilar más fino hablando de crisis de hegemonía y de varios tipos de crisis que pueden quedar englobados dentro del término de crisis política. También nos hizo saber que no se debe hacer la relación tan lineal, tan obvia entre crisis económica y crisis política. Nos recordó también que el término fascismo, por ejemplo, se ha usado con mucha liberalidad y termina realmente por decir poco. El propone una definición bastante clara que se refiere al momento en que la burguesía es capaz de utilizar una base de masas para arrastrar a grupos mayoritarios en defensa de sus intereses; ésto lo hace diferente del militarismo, del simple golpe de estado, etc. También nos recordó que es importante para entender los efectos políticos de la crisis del 29, la ola de irracionalismo que se desbordó en Europa en ese momento. Como metodología para analizar la crisis nos señala que hay que ser extremadamente cuidadosos en la especificidad de la formación social y también señala que la crisis de 1929 en realidad no tuvo lugar precisamente en el año de 1929 en todas partes; en algunas llegó más tarde en los años 30. Finalmente cuando toma el caso de España, nos subrayó el punto de que las agrupaciones de la clase obrera no

aprendieron las lecciones de otras partes y que es muy difícil ese sistema de aprendizaje. Socialistas y comunistas excluyeron en momentos críticos a otros grupos sociales que hubieran podido ser aliados en una lucha en contra de las fuerzas conservadoras.

Finalmente, tenemos la presentación de la profesora Chassen de la crisis en 29 en donde puso énfasis en que los problemas económicos de México venían desde antes de 1929. Pueden señalarse desde el momento de la caída de la producción petrolera en 1922-23, pero ella prefiere el año de 1927. En fin, es una crisis económica interna/nacional que se encadena con una crisis económica externa, pero que viene de atrás. La crisis económica golpea sobre todo al sector externo ya que obviamente la mayor parte de las exportaciones mexicanas ven sus precios y sus demandas deterioradas en el mercado internacional. En el caso de lo propiamente político en México, el problema proviene también de antes del 29. Es en realidad una crisis interna del grupo revolucionario producto del asesinato y desaparición física del caudillo Obregón. Entonces la crisis viene de antes de la crisis mundial, pero se auna con la crisis mundial y ésta tiene desde luego repercusiones internas. El sector que es la víctima principal de la crisis es el sector obrero organizado.

Bueno espero haber hecho justicia a los planteamientos centrales y por último, quisiera agradecerles a todos su participación. 